

Recuerdo personal de David P. Cahill (1948-2023), historiador del Cuzco colonial tardío

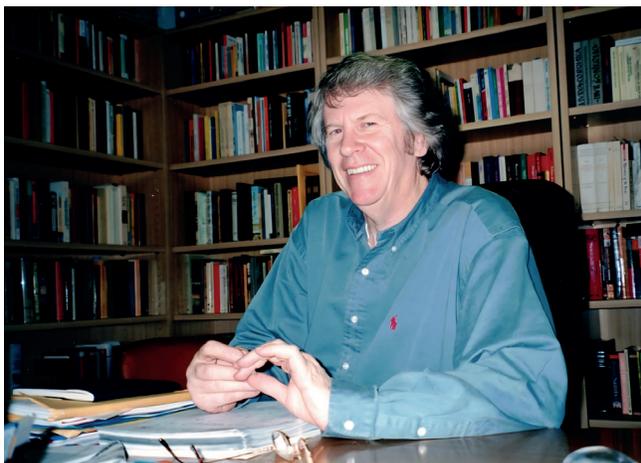
Personal memories of David P. Cahill (1948-2023), historian of late colonial Cuzco

LUIS MIGUEL GLAVE

El Colegio de América, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

lmglave@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1452-7017>



David P. Cahill (Foto: Blanca Tovías, ca. 2005)

David Patrick Cahill nació el 29 de octubre de 1948 y falleció el 6 de agosto del 2023. Desde el 2014 era Profesor Emérito de la Universidad de Nueva Gales del Sur (UNSW), en Sídney. David se apasionó por el estudio de la historia del Cuzco muy tempranamente, y obtuvo su doctorado por la Universidad de Liverpool, en 1984, con una disertación titulada *Crown, Clergy, and Revolution in Bourbon Perú: The Diocese of*

HISTORICA XLVII.2 (2023): 210-222 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202302.007>

Cuzco 1780-1814. Para entonces ya era un devoto «cuzqueñista». De su vasta producción académica —salvo algunos estudios específicos, como el que dedicó a una revuelta de Arequipa («Taxonomy of a Colonial “Riot”. The Arequipa Disturbances of 1780», de 1990) y el que escribió sobre los hospitales coloniales de Lima («Financing health care in the Viceroyalty of Peru: The hospitals of Lima in the late colonial period», de 1995), u otros de perspectiva temporal más amplia, como su trabajo sobre la etnicidad a partir de la información sobre tributo en el virreinato peruano («Colour by numbers: Racial and ethnic categories in the Viceroyalty of Peru, 1532-1824», de 1994) y su ensayo sobre «la larga conquista», donde analiza el comportamiento de las élites indígenas desde una perspectiva de larga duración («The long conquest: Collaboration by native Andean elites in the colonial system, 1532-1825», de 2001)— la mayoría de sus publicaciones han estado dedicadas a la historia del Cuzco y a los personajes que la tejieron, en particular en el magmático período entre la rebelión de Túpac Amaru y la Independencia.

El pasado 28 de agosto de 2023, escribí en mis redes sociales una nota triste en recuerdo de mi querido amigo David Cahill. La noche previa la pasé en vela debido a la inquietud por la espera de una noticia acerca de la publicación de un libro por el que tenía mucha expectativa. Durante mi vigilia, escuché el timbre de un mensaje en mi móvil, lo que a veces pasa por la diferencia horaria entre España y los Andes. Lo dejé para la revisión de mi correspondencia que hago de rutina todas las mañanas al abrir el ordenador. El mensaje no tenía que ver con libro alguno: era de Blanca Tovías, que, desde Sídney con gran pesar, me daba cuenta del fallecimiento de David acaecido dos días antes. Me dijo allí Blanca que el mismo David le había encargado que me avisara cuando esto sucediera. David no era un buen corresponsal. Aunque fuimos muy buenos amigos a lo largo de muchos años, no contestaba regularmente a mis comunicaciones; y, sobre todo desde que radico en Sevilla, nuestros contactos se habían vuelto bastante esporádicos, hasta su partida. Blanca me contó que hacía mucho que David no veía ningún mensaje, pero que siempre hablaba de mí y que me recordaba.

Nos conocimos en el Cuzco, cuando yo vivía allí. Todavía puedo verlo con su pinta de gringo cruzando a paso ágil y rápido unos portales de la plaza de Armas como si pasara por la calle de algún pequeño pueblo de su Australia natal. La última vez que nos encontramos fue en el 2012, durante el Congreso Internacional de Americanistas (CIA) de Viena. No suelo ir a esos macrocongresos. Solo he participado a dos: aquella y en 1985, en Bogotá; y en ambas ocasiones, invitado por David, a quien, de manera opuesta, le encantaban esas tradicionales reuniones masivas de americanistas. Recuerdo que, en 1988, cuando viajé a Europa para una estancia de investigación en Sevilla, David, que se estaba cruzando conmigo para pasar otra larga temporada en el Perú, no solo me organizó con gran entusiasmo una estadía en la Universidad de Bielefeld, en la región de Renania del Norte-Westfalia, en Alemania, donde entonces trabajaba, sino que quería que al final de la misma, en julio, participara en el 46° CIA, en Ámsterdam. De hecho, en esos congresos, solía organizar mesas de extraordinario interés, como lo fue también la que coordinó en el CIA de Varsovia, en el año 2000, donde invitó a Donato Amado, el destacado historiador cuzqueño que también nos dejó hace poco. En efecto, David era un cuzqueñista de pura cepa y siempre terminaba acercando el mundo del Cuzco adonde iba.

En 2002, pocos años luego de mi estancia en Sevilla, me invitó a Sídney para un simposio. Fue el viaje más largo que he hecho en mi vida, pero valió la pena. El evento resultó estupendo, como no podía ser de otra manera al ser organizado por un estudioso brillante y entusiasta como David. Para entonces, había constituido un equipo formidable con Blanca Tovías. Juntos, en 2006, publicaron un libro con los trabajos presentados y discutidos en la reunión de Sídney, con el acertado y cautivante título de *New World, First Nations: Native People of Mesoamerica and the Andes under Colonial Rule*. De hecho, las Américas fueron tanto el «Nuevo Mundo» como el escenario de la formación, entre la invasión española y la Independencia, de las «primeras naciones». Luego, desarrollando la misma línea de interés, se volvió editor de la colección «First Nations and the Colonial Encounter» de la Oxford University Press. En 2011, en esa colección se publicó un libro pionero sobre los indios

urbanos, *City Indians in Spain's American Empire: Urban Indigenous Society in Colonial Mesoamerica and Andean South America, 1530-1810*, editado por D. Velasco Murillo, M. Lentz y M. R. Ochoa, al cual David contribuyó con un ensayo titulado «Urban mosaic: Indigenous ethnicities in colonial Cuzco».

Uno de los recuerdos más entrañables que guardo de David remonta a ese 1988, en Bielefeld. Nos reímos una noche a carcajadas, como dos niños, al posar, como charlando animadamente, para Carmen Parrón, que quiso retratarnos. Carmen, murciana, historiadora y artista, estaba acogida académicamente junto con Thomas Krüggeler en el mismo departamento de la Universidad de Bielefeld en que trabajaba David. Este había tenido una primera y larga etapa inglesa en la Universidad de Liverpool, donde se formó como historiador y se doctoró, bajo la dirección del insigne historiador John Fisher, con el cual luego siguió colaborando por un tiempo; después, pasó unos años en Alemania, en Bielefeld; y, finalmente, hizo retorno a su tierra natal, Australia, incorporándose a la Universidad de Nueva Gales del Sur. Pero, donde estuviera, él estaba siempre muy cerca al Perú, porque este fue siempre su tierra espiritual de elección.

Con David, compartimos muchos momentos juntos, en el Perú y fuera del Perú: en el transcurso de investigaciones, en ocasión de eventos académicos, o simplemente en amistosas y siempre muy gratas reuniones convivales. Por eso digo que éramos amigos «habituales». Nos encontramos seguidamente en muchas partes. En Lima solía hospedarse en un viejo y gran edificio en la avenida Tacna. Todavía en los años de 1980 podía ir a visitarlo o a acompañarlo a alguna parte con mi escarabajo Volkswagen, que podía aparcar sin problemas allí donde encontraba sitio. Otra época. No obstante, las últimas veces, David prefirió alojarse en Barranco, en la casa de mi tía Bety Santivañez. David era un tipo muy alto, rubio, con una gran melena, y solía vestir al estilo «mod», con chaqueta tipo parka, una suerte de «terno» más casual y largos zapatos de cuero siempre relucientes, así que ciertamente no pasaba inobservado cuando paseaba por las calles de Lima como de Cuzco, ciudad esta última donde transcurrió largas temporadas de investigación, llegando

a ser parte integrante del paisaje social de la misma. Tenía una risotada franca y espontánea cuando conversaba. Disfrutaba de la vida y de la profesión que había escogido, y nunca dejó de investigar y publicar. Su obra es admirable: no se puede entender plenamente el mundo andino de fines del siglo XVIII e inicios del XIX sin sus trabajos.

De las cartas que David me mandó cuando no existía todavía el correo electrónico, conservo solo dos, y también he podido recuperar solo algunos mensajes de correo electrónico que nos intercambiamos luego de que me establecí en Sevilla a fines del siglo pasado, cuando nuestras comunicaciones tendieron a hacerse más paudadas. En los meses precedentes, David había estado en Lima, alojado cerca de mi casa, en Barranco, en el piso de la querida tía Bety. David encontraba entrañables sus narraciones sobre sus antepasados incas. Ella lo admiraba por su don de gentes, su viva conversación, su amabilidad y su simpatía: lo veía como un caballero inglés, como un auténtico *gentleman*. En Sevilla, yo estaba terminando la investigación para mi tesis de doctorado y en ese tiempo tuvimos intereses e inquietudes científicas comunes más cercanas que nunca. También por eso, creo, al poco tiempo me invitó a Sídney. De los mensajes electrónicos que conservo, el más antiguo es uno de final de enero de 2004. David me apuraba para que le entregue mi capítulo para el libro *New World, First Nations*. Ya entonces se confesaba «flojo» en su correspondencia y me pedía disculpas por el tiempo transcurrido desde que le escribiera. Me comunicaba que hacía poco había estado en los Estados Unidos, donde le habían otorgado un reconocimiento por su artículo «The virgin and the Inca: An Incaic procession in the city of Cuzco in 1692», publicado en *Ethnohistory* en 2002. Luego, pasaron dos largos años y en enero de 2006 me escribió para felicitar me por el nacimiento de mis mellizos, del que recién se había enterado. Estaba preocupado por mi situación laboral en Sevilla y me anunciaba que pronto saldría el libro producto de la reunión en Sídney. El libro por fin salió, y en una edición impecable.

Pero pasaron otra vez los años y nos desconectamos. Fue a finales de agosto de 2010 que me «encontró».

25-8-2010

Ya hace tiempo

Mi querido amigo Luis Miguel,

Te escribí ya hace tiempo, pero el mensaje rebotó. Felizmente, Blanca ha podido ubicarte en el «hyperspace».

Primero, te escribo después de tanto tiempo para saludarte. Espero que las cosas anden mejor allí, si bien el calor debe estar insoportable en Sevilla, no en Lima donde te encuentras... supongo de paseo. Saludos a tu mamá y a mi recordada tía Bety. Ojalá que todo vaya bien con ellas. ¿Como están María José y las fieras? ¿Qué novedades hay? Alguien me dijo hace poco que ya te has integrado a la Olavide otra vez. ¿Verdad? En mayo estuve en el Perú, después de años; claro, mayormente, en el Cuzco. El archivo sigue siendo el mismo lío de siempre... ¡qué deprimente! Cuzco lindo, clima lindo, pero San Blas ya es al 90% un barrio gringo. Hice un poco de trabajo, pero lo más valioso fueron un par de caminatas con Donato por las ceques de Antisuyu y al «hogar» de los Ayarmacá y Pumamarca. Sí, cuando vuelva al Cuzco voy a pasar mucho más tiempo en el campo. ¡Hay cosas!

También, en abril estuve en Inglaterra (Bristol) y con Tony McFarlane nos hemos acordado de ti y los momentos en que hemos coincidido en Sevilla. John Fisher y Brian Hamnett acudieron también (hubo un panel sobre la independencia, ¡cómo no!).

El año pasado intenté conseguir fondos para empezar un proyecto que eventualmente sería de mayor envergadura, con investigaciones planificadas en Sevilla y en el Perú. Claro, te incluía en la parte tocante a los fondos del AGI, pero lastimosamente sin ningún éxito. Voy a ponerlo de nuevo a principios del año que viene. A ver: cada cosa tiene su temporada. Voy a seguir con este nuevo proyecto (estoy terminando dos libros en el momento) y en un momento habrá fondos. Tú conoces estas becas, sencillamente uno tiene que meter los papeles una y otra vez. En todo caso, sería estupendo si podríamos colaborar en un proyecto o publicación.

Blanca ha terminado su libro sobre los indígenas de América de Norte y va a empezar a retomar su estudio sobre Quimper. Ella tiene un puesto a pleno tiempo en la Universidad de Sidney (nuestros rivales).

Quisiera pedirte un pequeño favor. Actualmente, un estudiante doctorando mío va a ir a Sevilla para un año al AGI. Por motivos de tramites, necesita un contacto formal con un investigador allí. No involucra carta formal ni otro tipo de trámite, sino solo un punto de contacto. No es un jovencito, sino un hombre hecho y deshecho, ha vivido y trabajado en Centroamérica y ya habla el castellano, además ha ejercido la docencia en la historia latinoamericana. Sin embargo, sería bueno si tú mismo podrías charlar en un momento con él sobre su tema de investigación, que versará sobre la defensa imperial en Centroamérica y el Caribe. Se llama Steven Church, buena gente. ¿Qué te parece?

En todo caso, sería lindo recibir personalmente noticias tuyas: Google todavía guarda sus secretos.

*Un fuerte abrazo,
David*

Efectivamente, hacía mucho que no nos comunicábamos y lo último que supe de él fue por Tony McFarlane, que me escribió acerca de un evento en el que coincidirían. McFarlane, como Rory Miller y otros, hacía parte de un grupo de valiosos americanistas formado por Fisher en Liverpool. Le desmentí la noticia de que me había incorporado establemente en la Universidad Pablo de Olavide, donde, en realidad, daba solo unas clases en el posgrado como docente contratado. Su alumno Steven Church era tan simpático como David y pasó muchos años en Sevilla, a donde regresaba una y otra vez. A través de él, recibí las últimas nuevas de su profesor y director de tesis del que paulatinamente perdí el rastro.

De este mensaje, sin embargo, celebro poder volver a leer a mi amigo su amor por el Cuzco. Había congeniado con Donato Amado, que por entonces despegaba como un *amauta* en su tierra, aunque sufriera desdenes a los que desgraciadamente deben enfrentarse quienes menos los merecen. ¡Hay que imaginar a ese par trajinando el Cuzco histórico!

A David, los ayarmacas le fascinaban, había hecho estudios de simbología andina colonial y sabía bien la trayectoria de Pumacahua. ¿De qué no habrán conversado esos dos recorriendo señeros senderos? De los recuerdos que yo mismo guardo del Cuzco, entre los más entrañables, están algunas caminatas con Donato en mi última visita.

Debe haber sido la vez que más rápido cruzamos correspondencia, porque al poco de su mensaje le respondí, y el 6 de septiembre recibí un nuevo correo electrónico suyo:

¡Hola!

Estupendo haberte ubicado. Gracias por el mensaje (Tony también manda sus saludos).

Parece que estás haciendo muchas cosas. Lástima lo de la UPO, pero al menos sigues un poco con la enseñanza de posgrado. ¿Realmente piensas volver a Lima para trabajar? Estuve hace poco en Lima y no me animé a comunicarme con nadie. Acabo de citar tu artículo sobre Muñecas en un artículo mío sobre Carrascón y sus proyectos y la independencia que va a publicarse en el Hispanic American Historical Review, o en diciembre o en marzo. Las cosas tuyas que van apareciendo sobre la independencia son de sumo interés para mí. Déjame saber cuándo tienes algo nuevo al respecto: siempre leo tus publicaciones.

Tenemos una revista que ya ha subido al nivel máximo desde que hemos firmado un contrato con el «conglomerate» Taylor y Francis. Sería fantástico incluir un artículo tuyo. Todos los artículos son arbitrados por «referees» anónimos, ya sabes el sistema de «peer review» anónimo. Además, JILAR publica artículos tanto en castellano y portugués como en inglés. ¿Qué te parece?

Sería interesante saber tus impresiones de Lima actual. Estuve sorprendido por la afluencia (relativa) comparada con mi última visita de hace algunos años. Claro, no todos aprovechan, pero aun así... en el Cuzco, la gente acude a los casinos atraídos por el trago y comidas gratis.

En cuanto a mi amigo, con tu anuencia, le daré el número de tu móvil.

*Abrazo,
David*

El artículo «New viceroyalty, new nation, new empire: A transnational imaginary for Peruvian independence» sobre el cura Carrascón proviene de la reunión de Bristol que me comentó en su carta anterior y apareció en *Hispanic American Historical Review* al año siguiente. A David le interesaban los personajes que, como el zaragozano Carrascón, tejieron la historia del Cuzco. Los planteamientos quiméricos para el futuro de la región del religioso revolucionario los encajó en una fina interpretación sobre la situación del virreinato en la era previa a la independencia. Por eso le había gustado mi estudio de un compañero de andanzas de Carrascón, otro cura, un tucumano de origen vasco, Ildefonso Escolástico de las Muñecas. Pero de ese mensaje, que he recuperado milagrosamente, me resuena ahora su afirmación de que, estando en Lima, «no me animé a comunicarme con nadie». Posiblemente lo habían dejado desconcertado y desorientado los fuertes cambios que estaba viviendo la capital del país, en una época de desordenado y tumultuoso crecimiento económico. Y del propio Cuzco a David le llamó la atención la gran proliferación de los casinos.

Así como fue asiduo participante en congresos y reuniones académicas, David tuvo una producción científica relevante, por calidad y cantidad. Esta breve nota no pretende recopilar toda o parte de ella. He mencionado solo algunos títulos que de algún modo se entrecruzan con los recuerdos personales de nuestra entrañable amistad y frecuentación. Deseo terminar precisando dos nociones que han circulado a raíz de su partida. No es cierto que publicó solo artículos. A los libros *New World First Nations* y *Elites indígenas en los Andes: Nobles, caciques y cabildantes bajo el yugo colonial* (2003), que editó con B. Tobías, y *De la etnohistoria a la historia en los Andes*, editado con John Fisher y la colaboración de B. Tobías (2008) y producto de un simposio organizado en el marco del 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago 2003, hay que añadir una obra escrita conjuntamente con Peter Bradley, *Habsburg Peru. Images, Imagination and Memory* (2000) y la fundamental compilación temática de ensayos sobre el periodo y el proceso histórico a los que dedicó más investigaciones y esfuerzos, *From Rebellion to Independence in the Andes. Soundings from Southern Perú, 1750-1830* (2002).

Tampoco es cierto que publicara prioritariamente en inglés. Su estudio paradigmático acerca de las pretensiones de Túpac Amaru al marquesado de Oropesa, que se basa en la documentación de la familia Betancur y que fue compilada por el afanoso yerno del pretendido inca Diego Felipe, José Vicente García, otro personaje cuzqueño que fascinaba a David, apareció primero en castellano, con el título «*Primus inter pares. La búsqueda del Marquesado de Oropesa camino a la Gran Rebelión (1741-1780)*», en la *Revista Andina* en 2003, y solo luego en inglés en el *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas* en 2004. Y su perspicaz estudio sobre la etnicidad que ya mencionamos, aparecido en inglés en *Journal of Latin American Studies* en 1994, también lo publicó en castellano con el título de «Colores cifrados: Categorías raciales y étnicas en el virreinato peruano, 1532-1824» en una revista independiente de los estudiantes de San Marcos, *Nueva Síntesis*, en 2001.

Dada nuestra cercanía, en uno de nuestros encuentros, me entregó un manuscrito titulado *Violencia, represión y rebelión en el sur andino: la sublevación de Tupac Amaru y sus consecuencias*, que presenté al Instituto de Estudios Peruanos y que fue publicado en su serie «Documentos de Trabajo», en 1999. El texto, me consta, circuló profusamente antes de ser publicado en inglés en su libro sobre rebelión e independencia de Ámsterdam en 2002. En ese estudio, además, David dejaba claramente entrever cuanto se sentía involucrado con la problemática de la violencia política que se había vivido en el Perú en las últimas décadas del siglo pasado y la comprensión de sus raíces lejanas. Y para constancia de su devoción cuzqueñista, cuando el entonces Archivo Departamental del Cuzco publicaba todavía un modesto *Boletín*, él contribuyó al número 2, de 1986, con el artículo «Etnología e historia: Los danzantes rituales del Cuzco a fines de la colonia». Y tampoco estuvo ausente cuando, luego de veintinueve años de haberse cesado la publicación de la *Revista del Archivo Histórico del Cuzco*, se retomó su publicación como *Revista del Archivo Departamental del Cuzco* en 1999. Allí estuvo emblemáticamente la pluma de David con el texto «Caciques y tributos en el sur peruano después de la rebelión de Túpac Amaru (1780-1830)». Y también publicó dos importantes estudios en las páginas de esta misma revista: «Una visión

andina: El levantamiento de Ocongate de 1815», en 1988, y «Nobleza, identidad y rebelión: los incas nobles del Cuzco frente a Túpac Amaru (1778-1782)», en 2003.

Finalizo esta nota personal en recuerdo de David Cahill haciendo una reflexión sobre algunos comentarios que he leído recientemente. Se ha sugerido que David fue poco conocido o difundido en el Perú y que sus aportes no han sido lo suficientemente apreciados para lo significativos que son. No estoy completamente de acuerdo. Tengo la impresión de que, en este mundo de frenéticas comunicaciones en el que vivimos, a menudo se confunde «reconocido» con «famoso». Hay autores que, por su asidua presencia en las reuniones y los medios, o por los mismos temas tratados, son famosos. Pero sus obras distan mucho de merecer, y finalmente tener, el reconocimiento que el trabajo de David tiene. Los cientos de citas de sus publicaciones, en tesis, artículos, libros y comentarios, dan fe de su enorme valor y prestigio como estudioso y de lo mucho que ha aportado para que otros sigan múltiples caminos a partir del suyo. Lo recuerdo cuando íbamos camino a Bogotá en 1985, mientras me decía irónicamente: «hay que poner tu nombre con luces de neón». En realidad, se divertía con los oropeles de la academia solo porque los simposios eran para él, oriundo de la lejana Australia, ocasiones privilegiadas para encontrar a colegas/amigos con los mismos intereses históricos, intercambiar con ellos ideas e informaciones, compartir momentos de compañerismo, y echar las bases para obras colectivas, plenamente consciente de que lo esencial es publicar.

Hasta pronto y hasta siempre compañero.

BIBLIOGRAFÍA

Cahill, David

1984. *Crown, Clergy, and Revolution in Bourbon Perú: The Diocese of Cuzco 1780-1814*. Tesis de doctorado en Historia. Liverpool: Universidad de Liverpool.
1986. «Etnología e historia: Los danzantes rituales del Cuzco a fines de la colonia». *Boletín del Archivo Departamental del Cuzco* 2: 48-54.
1988. «Una visión andina: El levantamiento de Ocongate de 1815». *Histórica* 12 (2): 133-159. <https://doi.org/10.18800/historica.198802.002>

1990. «Taxonomy of a Colonial “Riot”. The Arequipa Disturbances of 1780». En John Fisher (ed.), *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 255-291.
1991. *Violencia, represión y rebelión en el sur andino: La sublevación de Tupac Amaru y sus consecuencias*. Documentos de Trabajo N° 105, Serie Historia N° 17. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1994. «Colour by numbers: Racial and ethnic categories in the Viceroyalty of Peru, 1532-1824». *Journal of Latin American Studies* 26 (2): 327-332 <https://doi.org/10.1017/s0022216x00016242>
1995. «Financing health care in the Viceroyalty of Peru: The hospitals of Lima in the late colonial period». *The Americas* 52 (2): 123-154. <https://doi.org/10.2307/1008259>
1999. «Caciques y tributos en el sur peruano después de la rebelión de Túpac Amaru (1780-1830)». *Revista del Archivo Departamental del Cusco* 14: 111-128.
- 2001a. «Colores cifrados: categorías raciales y étnicas en el virreinato peruano, 1532-1824». *Nueva Síntesis* 7-8: 29-57.
- 2001b. «The long conquest: Collaboration by native Andean elites in the colonial system, 1532-1825». En George Raudzens (ed.), *Technology, Disease and Colonial Conquests, Sixteenth to Eighteenth Centuries*. Leiden: Brill, 85-125. https://doi.org/10.1163/9789004473881_008
- 2002a. *From Rebellion to Independence in the Andes. Soundings from Southern Perú, 1750-1830*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- 2002b. «The virgin and the Inca: An Incaic procession in the city of Cuzco in 1692». *Ethnohistory* 49 (3): 611-649. <https://doi.org/10.1215/00141801-49-3-611>
- 2003a. «Nobleza, identidad y rebelión: Los incas nobles del Cuzco frente a Túpac Amaru (1778-1782)». *Histórica* 27 (1): 9-49. <https://doi.org/10.18800/historica.200301.001>
- 2003b. «*Primus inter pares*. La búsqueda del Marquesado de Oropesa camino a la Gran Rebelión (1741-1780)». *Revista Andina*, 37: 9-52.
2004. «First among Incas: The Marquesado de Oropesa Litigation (1741-1780) en route to the Great Rebellion». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 41: 137-166.
- 2011a. «New viceroyalty, new nation, new empire: A transnational imaginary for Peruvian independence». *Hispanic American Historical Review* 91 (2): 203-235. <https://doi.org/10.1215/00182168-1165199>
- 2011b. «Urban mosaic: Indigenous ethnicities in colonial Cuzco». En Dana Velasco, Mark Lentz y Margarita R. Ochoa (eds.), *City Indians in Spain's American Empire: Urban Indigenous Society in Colonial Mesoamerica and Andean South America, 1530-1810*. Liverpool: Liverpool University Press, 325-346.

Cahill, David, y Peter Bradley

2000. *Habsburg Peru: Images, Imagination and Memory*. Liverpool: Liverpool University Press.

Cahill, David, y Blanca Tovías (eds.)

2003. *Elites indígenas en los Andes: Nobles, caciques y cabildantes bajo el yugo colonial*. Quito: Abya-Yala.

Cahill, David, y Blanca Tovías (eds.)

2006. *New World, First Nations: Native People of Mesoamerica and the Andes under Colonial Rule*. Liverpool: Liverpool University Press.

Fisher, John, y David Cahill (eds.), con la colaboración de Blanca Tovías

2008. *De la etnohistoria a la historia en los Andes*. Quito: Abya-Yala.